

todos. Sería demasiado monótono, además Cada uno es... pues como es. Y nosotros, los «genuinos guixolenses», somos acaso también así, tal como ha creído descubrirnos y retratarnos en sus artículos el señor J. V. A. y hasta puede que de otras cien maneras distintas más, que todo dependerá, a la postre, de los anteojos que use el investigador en su trabajo experimental, del «color del cristal con que se nos mire».

Y ya que de modos de ser de unos y otros finalmente hemos acabado hablando, permítasenos airear aquí algo que leímos, y nos gustó por su gráfica espontaneidad, en un delicioso librito de versos de un actual poeta, paisano él, precisamente, del señor J. V. A.

«Fruita pansida o fruita [verda. Lleida i jo som així:

o boira que entumeix o sol [que esquerda.»

¿Es ausencia de verdadera sazón, de natural equilibrio, de juiciosa ponderación, lo que nos quiere insinuar el poeta en su elocuente estrofa? Bien, ¿y qué?, añadimos nosotros. Así se es, como se nació; que a esto se le llamó en todo tiempo personalidad; personalidad que será más o menos o sólo medianamente acusada, pero cada uno con la suya verdadera, y cada país, cada ciudad, cada paraje, su alma propia, tal como la recibió y conserva, sin afeites, plenamente diferenciada y con todas las consecuencias de esa feliz diferenciación, además. Que esto es al fin y al cabo, lo que prestigia y da calidad.

O mucho erramos, o apostaríamos a que, después de todo, tal es también la opinión del culto, y ya ausente, señor J. V. A.

Eduardo Bardas Planellas

HA HABLADO



Contrastando con los largos años de casi absoluta inamovilidad de la época pre-turística, es un hecho que San Feliu de Guixols vive hoy un magnífico período de renovación constante que hablan muy alto en favor de quienes en la actualidad rigen sus destinos. Y puesto que la que más comentarios ha provocado de entre las reformas urbanísticas que últimamente se han llevado a cabo, es la que ha dado lugar a la amplia vía que separa el Paseo del Mar del del Generalísimo, de ello vamos a hablar con quien conoce al dedillo el asunto con todas sus variantes.

El Sr. Molas, oriundo de Camprodón y concejal en Magfo. Ayuntamiento de San Feliu de Guixols, al habla.

— Creo que Vd. es el autor del proyecto.

— Ciertamente.

— ¿Cuándo nació la idea?

— Puede decirse que está en mí desde los lejanos días de mi primera llegada a la ciudad habiéndola incluso expuesto ya por aquellos tiempos en varias ocasiones. Más tarde, y de ello hará ahora poco más de un año, habiendo, por varias sugerencias hechas, pulsado un importante sector de opinión que coincidió en apreciar el proyecto como una gran reforma, me decidí a plantearlo en el Consistorio del que recientemente había entrado a formar parte.

— ¿Fué aprobada en seguida su proposición?

— Por lo menos fué bien acogida desde el primer momento.

— ¿Responde la refarma tal como ha quedado, a la idea que Vd. tenía al formular el proyecto?

— No. Porque mi intención era dar más longitud a la Avda. de José Antonio llevándola hasta la extrema linde del paseo central y encauzar así la circulación rodada, a ambos lados de aquella rambla.

— ¿Por qué no se llevó a cabo?

— Porque la mayoría se manifestó a favor de la reforma en el sentido en que definitivamente ha quedado.

— ¿Quiénes se mostraron contrarios a su proyecto?

— Pues... ¡la mayoría!

— ¿Qué ventajas tiene el proyecto aprobado, sobre el que Vd. presentó?

— Más fácil circulación. Luego... no quita visibilidad al paseo... En fin, varias.

— En los ya cercanos días de gran afluencia de coches. ¿no cree que constituirá un peligro para los peatones que hayan de atravesar la calzada?

— No. Creo que no. Porque para dar facilidades en este sentido ya se pondrá allí un burladero.

— Un burla ¿qué?

— Un burladero.

— ¡Ya! ¡Ya! De momento me pareció como si mentara Vd. la soga en casa del ahorcado. Y ya que hablamos de eso... ¿No se corre el riesgo de que lo que antes había sido terraza y refugio de guixolenses, se convierta ahora en aparcamiento de coches, dando así al traste con la primera idea de dar facilidad al tránsito?

— ¡Ah! Eso si que puedo asegurarle que no, porque para este verano está ya dispuesto el establecimiento de aparcamientos oficiales guardados por empleados del municipio a los que deberá recurrir todo coche que quiera parar en la ciudad.

— ¿Se cayó en la cuenta de que con todo eso se perjudicaría una de las más antiguas Sociedades guixolenses?

— Cuando se trata del bien público o del embellecimiento y mejora de la ciudad no creo que pueda considerarse lícito tener en cuenta el interés particular. Por otra parte no creo en tal perjuicio. Se les permitirá extender su terraza por el lado del Paseo del Generalísimo...

— ¿Mucho?

— Pues sí. Todo el trozo que ya ocupaban los otros veranos en los de gran afluencia de público. Añade que por lo que se refiere a los gastos que ello haya podido ocasionar, ya se mandó a la sociedad en cuestión un oficio...

— Sí. Ya sé. Dice textualmente: «El cambio de columnas del toldo de verano y los gastos que dicha reforma ocasione correrán de cuenta del Ayuntamiento». Pero volviendo a lo nuestro ¿Qué opinión le merece el proyecto del Sr. Carbó de convertir en *bulevard* la avenida de José Antonio?

— No la veo factible, por causa de la cloaca. Además resultaría mucho más cara que lo que se ha hecho.

— ¿Cuál de los tres proyectos cree Vd. que triunfaría de hacerse una encuesta pública?

— El mío.

— ¿Qué nombre se pondrá a la plaza que va a quedar entre los tres paseos?

— No sé. No se ha hablado de ello. Aunque ya comprendo que esta pregunta es solo para poder colocar la frase que terminará el diálogo...

— No, No. Tratándose de lo que se trata creo que queda mucho más en consonancia dejándola sin terminar

uocimmo furiidui